La llamada telefonica

Antonio Villarroel

Capítulo 1

La llamada telefónica:

-¿Quién es?

-¿Qué, no reconoces el sonido de mi voz?

Era una voz femenina la que hablaba, un suspiro pasional perfumaba la réplica escuchada a través del teléfono, que había contestado con cierto hastío después de oír tocar con insistencia la puerta, con los sonidos vibrantes del anticuado teléfono fax.

La misoginia como juego contextual de la comunicación mutua se ponía en perspectiva al entablar conversación *con ella*, y más aún si era por teléfono.

"Las personas solo llaman por teléfono en dos circunstancias: Cuando tienen algo muy urgente que decir, o cuando están muy aburridas", le había mencionado él en cierta ocasión.

-¿No?, no se quien habla. Si lo sabía, fingía no saberlo, con tierna arrogancia.

Una risilla y una réplica vana, como burla, como diciendo: "Oh, pero cómo es posible que no me reconozcas, tanto tiempo que hemos charlado, no lo puedo concebir"

-Ya, hablando en serio ¿que se te ofrece?, pero mejor dicho, ¿Cómo estás?- Como haciendo alegoría con la primera frase, del enunciado anterior.

-Yo estoy bien, ¿tú?- Obtuvo una respuesta retórica, filosófica, existencial, porque practicante hasta ese momento no había visto la luz del día, y como a esas instancias era de noche, más difícil le sería lograr el objetivo.

"Las mujeres tienen un cerebro más pequeño que el del hombre, tenía entendido, por eso cosas como el renacimiento habían surgido a raíz de pensamientos de hombres y no de mujeres, empero sin las mujeres ¿Cómo podría haber creado Botticelli a su tímida Venus, o Da Vinci a su Mona misteriosa, o Velázquez a su Venus narcisista?, hubiera sido difícil exponer la sensualidad y la ternura de carnes pálidas; el idealismo de

devoción del hombre hacia la mujer.

Pero bueno, no quería pensar así, pues en ámbitos intelectuales como este caso al que se iba avocar previsiblemente, exponiendo su cháchara, no serviría de mucho, además ya se habían acostado.

Ella no tenía previsto decir nada trascendental, ni siquiera importante, donde quedaba implícita la importancia de solo hablar, porque él le importaba, a pesar de comenzar el dialogo con un aire de importancia que lo disuadió de colgar indiferentemente el teléfono, al menos antes de tiempo.

Lo demostró aún más su rápido callar y prestar atención a los convites filosóficos (Casi sin respuesta, al que solo mudamente asentía) igualmente a las jeremiadas existenciales, y algunas muy íntimas que ambos se entendían, pero que por el aire de alcurnia de su voz grandilocuente, ella no quería humillarlo con la maternal comprensión.

Las mujeres son menos complicadas, pensó, al verse cohibido por sus propias palabras, a pesar de siempre decir lo contrario. Cuando hubo el silencio ella le propuso impropia e inapropiadamente, no permitiéndole la sensualidad abarcar las sutilezas literarias, “escribir algo juntos”

-Sí, ¿Nunca lo habías pensado?

-Me parece que no. Te he dicho antes que siempre escribo solo.

Y desde este punto, no sé si por intentar hacerlo molestar para obtener diversión o con franqueza, el deseo de la idea principal, intenta convencerlo de escribir un libro compartido.

-Sí, mira, tu escribes yo escribo, y luego lo mesclamos, pueden surgir ideas interesantes- “Todo por estar juntos” pensó, sonriendo paternalmente, negativamente, pues ese no era el caso, el hombre haya en su soledad lo que debe decir, lo que quiere decir.

-Escribir es como hacer del cuerpo, si, son cosas muy personales que no se hacen en compañía de nadie.

-Pero no lo mires así, ya yo he escrito, cosas, canciones sobretodo, con otras personas y es algo espiritualmente hasta consolador.

-Lo que me dices, tiene el tufo de la originalidad.

-¿Original?, ¿Eso te parece?

-Yo siento desdén hacia ella, y déjame decirte por qué. Si ves, escritores como Cervantes, Dickens, Shakespeare etc. Lo hacían en solitario, y por

una razón, cuando uno lee, uno está leyendo a la persona, al escribir entre dos este aspecto resultaría muy difícil.

Si quieres que busque una salida, podría ser una manera, quizá, escribiendo un capitulo uno y el otro el próximo quizá como réplica, pero hay muchas maneras de escribir. En todo caso, la idea fundamental que pretende un escritor en común acuerdo no la alcanzaría su acompañante, ambos pugnarían por lograr el fin que pretenden.

El sonido del silencio que se escuchaba a través del audífono era rasposo, casi misterioso, casi podía escuchar el sopeso de sus ideas y su muda contrariedad, sencillamente quería escribir algo con él, ¿Era acaso tan complicado?: "Y si tu escribes, por ejemplo, tu nombre y yo el mío junto a él, habrá pensado supongo, ¿No habremos ya escrito algo juntos?

-¿Sigues ahí?

-Sí.

-Es gracioso, a veces pienso que hablo contigo para escucharme hablar. Es que me encanta escucharme.

-Ah, ahí va el narcisista otra vez. Hubo un colapso de risa de ambos tras varias alegorías antiguas acerca de su "Narcicismo"

-Como seguía diciendo: Lo que sucede con lo que escribimos es que si quisieras rescatar en una historia algo que sucedió por ejemplo en un banco, sobre una señora que te pareció muy interesante, sin recordar el aroma del aire, el ambiente o lo que te llevó hasta ahí, será entonces muy difícil encajar ese momento en que ella te dijo: Las cucarachas corren a limpiarse cuando son tocadas por los humanos", lo que quiero decir con esto, es que escribir es algo puramente subjetivo.

-Ajá, comprendo… ¿Cuándo fuiste al banco?

-Eso es otra historia. Y déjame decirte algo de la originalidad, "originalidad", todos quieren ser originales, es el aire que respiran quienes solo pretenden cosas sin sentido analítico, que van sin méritos ni diplomas a ejercer carreras, cometiendo desastres si se trata, como en medicina de graves y complicadas cirugías. Pienso de la originalidad, que la originalidad es siempre más original cuando es autobiográfica. Cuando hablas de ti como persona, de lo que haces, tienes algo que decir de ti, y lo que importa no es como lo dices, ya se trata de algo original, algo que nadie ha visto.

Es esta la verdadera originalidad que finalmente cumpliría con la originalidad, y que apruebo, cumpliéndose en ella esta paradoja, que por ser imposible, ya tienes en ella mi respuesta ante todo lo que significa

escribir con alguien más.

-No seas así, vale, ¿por qué?- Era ese un tono burlonamente pesimista, de angustia risueña, de mujer miserable ante ideas “tan agudas”, que representaba más su vulnerabilidad, que le echó a través del teléfono la trasmisión de ese perfume, que le causó una honda ternura.

-Bueno, si te das cuenta, y lo piensas ya escribimos ese libro que querías, al menos un cuento, siendo esta la única manera que me acredita, y mi tiempo, y al ser además por este medio de mi rechazo la única manera biográfica y original.

Fin.